

EL SUEÑO DE UNA POESÍA DE DEFENSA

Como péndulo. Como viento. Como una voz siempre cambiante.
Como conciencia, comprensiones, acordes de especulación.
Como para extender especulación plástica y adentro. Así de abundante

como infancia. Como infraestructura para la flor más invisible
e indestructible. E infinita. Así de infinita como placer
aprehendido por exceso. Como fertilización cruzada

de inteligencia y de nube. Y como luz, y como energía.
Como todos los instrumentos relacionados e indispensables para coros.
Como ser indispensable de manera distinta. Como ser armonioso.

Cualquier eco, cadencia, o melodía del catálogo
de música significante, honda en medio de su composición:
una propuesta para vivir, un epítome, una chispa permanente

a través de oscuridad estadounidense, bárbara como ruiseñor
despertado en un laboratorio, escondido del mundo
en sus mil detalles. Como armadura ancestral alrededor del cuerpo

deformado por la protección. Como dolores contra fragmentos
en una época de drama. Como período de peligro, una historia distorsionada.
Como danza sin música, como pasión sin capacidad.

Como exactitud igual a cualquier ejemplo. Como debajo de este fino
disfraz de circunstancia. Como si una Minneapolis interna.
Como dilatada por pesar, terror, donde sea yo decline.

Como en contra del deterioro de libertades, como en contra de aplicación errónea,
monstruo propagándose y la extinción de la suavidad.
Como un número, demasiado diligente. Como cuando la degradación

se distribuye como veneno de fuerza bruta, paralizando
ciudadanos en arquitectura vívida. Como desde la gran facultad
se diserta una efusión. Como episodios, como pisadas.

Dos poemas de *The Cloud Corporation*, de Timothy Donnelly. Traducción de Tomás Cohen.

Cualquiera sean las agencias malvadas se espesarán y agravarán.

Anomalías perplejas. Desventajas extraordinarias.

Como convulsiones nutriendo su curso con fuerza,

y de forma expedita. Como vapores nacionales. Como demoliciones de teatros.

Como la población exhausta penetró cavernas

en intervalos sucesivos. Al dormir. Al sentir imposible.

La extensión completa de la comprensión considerada un error.

Como sobras en lo sensible. Como en paraíso timbrado

durante vigilancia insomne y procedimientos de estado.

Pero, en lo recóndito, una bandada estrellada. En conexión, un agregado.

Y, aún sin extinguirse y rebalsándose, la fuente.

Como aguas escritas primero, como información quemándose.

Podemos adelantar la fuente. Podemos definir la fundación.

Como despertada, una sombra. Como un navío de convicción.

Deja porciones de nuestro ser. Deja capítulo la invención.

Queremos más brillo de lo que el dinero puede imaginar.

Queremos lo que surge de los pasajes entremedio

de la administración mental y de la exasperación de la anatomía.

Enyunta la maravilla evanescente. Reanima lo desafilado.

La mente que dirige la mano no está desvaneciéndose.

Deja enjugando. Deja volverse al mecanismo

canción potable y altísimo vuelo humano. Como trompetas bravías

despertando atavíos lavados. Como manifestaciones

del larguísimo trabajo eléctrico. Deja al montón una nación.

Deja al final de batalla ser un nacer de persona estupefacto.

MALAMUTE

Cuando yo era un perro, yo tiraba del trineo con los otros perros al tope de mi habilidad, pues nunca fui un snob al respecto más aún, nunca flojo, día hacia la noche a través del frío bosque de pinos donde nos criaron, al cual aprendí a amar tan ágilmente como otros mientras un vaho que aflojó el paso en derredor de nuestras cenas nos vio crisparnos luego, hondos en el sueño.

Cuando yo era un perro, yo tiraba del trineo con los otros perros milla a milla de modo convincente, mi lengua interpretaba al bosque sin condición que no cubra con, mi hocico abierto, su rosa idéntico al de los suyos, las cintas de nylon entre nosotros reforzaban el sentimiento, un alivio amable por foco constante pero de cuanto yo no lograba agarrar, como hacía nuestro lenguaje.

Cuando yo era un perro, yo tiraba del trineo con los otros perros que no sabían que yo no sabía, pero era eso para lo que estábamos allí en primer lugar, y aún así podía ir detrás de ellos que seguían a cualquiera a través del bosque donde lo que parecía saber pero era una forma sin suficiente contorno rondaba, y terminó complicándome un poco.

Cuando yo era un perro, yo tiraba del trineo con los otros perros escondiendo mi inquietud como a un omóplato los antepasados dijieran apúrense, entierren, pero en todas partes el polvo repelía mi fin mayor, una fortaleza de toda la tierra se había helado en mi contra, las garras de los que me habían traído a ninguna parte más que a la pena de dejarlo caer por otro hocico.

Cuando yo era un perro, yo tiraba del trineo con los otros perros inevitablemente, como se cae un techo, y aún mientras el viento debe siempre empujar o sino no es viento, es aire, y yo era aire que se le había ocurrido pensar en ello, en alguna complicación mía los otros no se crispaban, o si lo hacían, nuestro lenguaje no lograba lo que debió haber sido su fin, o no seré un perro pronto, de nuevo.

Enlaces a los poemas originales en inglés:

-“The Dream of a Poetry of Defense”:

<http://www.poetenladen.de/timothy-donnelly-lyrik4.htm>

-“Malamute”:

<http://www.newyorker.com/magazine/2014/06/30/malamute>

De *The Cloud Corporation*, copyright Timothy Donnelly, 2010.
Copyright de la traducción, Tomás Cohen, 2015.